

Raleigh, Carolina del Norte, 6/9/2014

## **FORMANDO FAMILIAS NUEVAS PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

Mons. Carlos Simón Vázquez

Sub-Secretario del Pontificio Consejo para la Familia

**Introducción:** muchas gracias por la oportunidad de estar aquí hoy en este encuentro que nos permite a todos reflexionar sobre el papel de las familias y la nueva evangelización. Saludo cordialmente a Su Excelencia Reverendísima, Mons. Michael Francis Burbidge pastor de esta diócesis de Raleigh. Igualmente a todos los organizadores de esta importante jornada que han hecho posible este momento de reflexión en esta fecha tan propicia. Igualmente a todos ustedes, queridas familias verdaderas protagonistas de la reflexión y trabajo de la Iglesia Universal en esta situación histórica. La jornada organizada es muy oportuna en este contexto del año 2014 donde el Papa Francisco convoca a toda la Iglesia a reflexionar sobre el tema de la familia. El mismo lo ha explicado bellamente expresando que fue una experiencia espiritual la elección del tema de la familia. Y el Papa ha querido que esta reflexión sea larga en el tiempo con dos Sínodos. Nos da a entender que el Papa desea que la familia tenga un protagonismo importante en la vida y de la misión de la Iglesia en el próximo futuro. Lo primero que salta a la vista es que tanto la familia como la evangelización van acompañadas del adjetivo nueva. Y, en efecto, es así. ¿Qué se quiere decir con esto?. Intentaremos aproximarnos aunque sea limitadamente a esta novedad ofreciendo alguna reflexión concreta que nos ayude en este sentido.

En este contexto, desde el Pontificio Consejo para la Familia, nos congratulamos de esta oportuna iniciativa que en el marco del Año Internacional de la Familia en su XX aniversario muchas instituciones hayan subrayado el papel central de la familia ya sea como sujeto imprescindible de la nueva evangelización ya sea como capital insustituible para el desarrollo

armónico e integral de la sociedad<sup>1</sup>. Ambas perspectivas de la familia, han sido desarrolladas y permanecen con vocación de continuidad siendo objeto de atención especial del Pontificio Consejo. Y además, como muy bien se dice en el programa estamos a las puertas de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos que abordará el tema: **“desafíos pastorales de la familia en el contexto de la Nueva Evangelización”**. Son muchos los argumentos. Procuraré sintetizar y focalizar mi intervención en algunos puntos y ulteriormente en el diálogo podremos profundizar en alguna cuestión. Enuncio los puntos a tratar:

- 1) Contexto actual
- 2) El concepto de Nueva Evangelización<sup>2</sup>
- 3) Conclusión

## **1. Contexto actual**

Juan Pablo II utilizó la expresión “nueva evangelización” por primera vez en Mogila-Polonia (8-6-1976): *“Se ha dado comienzo a una nueva evangelización, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo”*. En su Exhortación sobre los Laicos decía el Papa que ante el hecho de que muchos viven como si Dios no existiera, apuntaba: es necesaria una “nueva evangelización” para que la fe lleve a la adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, al encuentro y comunión sacramental con Él y a una existencia vivida en la caridad y en el servicio (ChL 34). En esta coyuntura y en nuestro caso concreto son numerosas las tareas a la que la pastoral familiar debe hacer frente en el actual contexto, pero todas ellas deben ser pensadas, oradas, y llevadas a cabo desde la verdad del designio amoroso de Dios. En ocasiones solo cabe proponer la verdad en la caridad, orar y acompañar. Así lo enseñaba el Cardenal Bergoglio: *“aproximarse bien a la realidad, aproximarse bien al prójimo implica comunicar la belleza de la caridad en la verdad. Cuando la verdad es dolorosa y bien difícil de realizar, la belleza está en ese amor que comparte el dolor, con respeto y de manera digna”*

---

<sup>1</sup> Proyectos presentados en el VII Encuentro Mundial de las familias en Milan (30 mayo al 3 de junio 2012).

<sup>2</sup> Cf., R. Fisichella, La Nueva Evangelización, Sal Terrae, Santander 2012.

(conferencia del Cardenal Bergoglio, *Comunicador ¿quién es tu prójimo?*.10/10/2002.

Hablar de familia es hablar de una buena noticia para la humanidad, de un auténtico Evangelio en un sentido pastoral muy determinado<sup>3</sup>. Así se expresaba el Papa Francisco en la última Plenaria del Consejo Pontificio de la Familia: *“La buena noticia de la familia es una parte muy importante de la evangelización, que los cristianos pueden comunicar a todos, con el testimonio de la vida; y lo hacen, esto es evidente en las sociedades secularizadas: las familias verdaderamente cristianas se reconocen por la fidelidad, por la paciencia, por la apertura a la vida, por el respeto a los ancianos. El secreto de todo esto es la presencia de Jesús en la familia.”*<sup>4</sup>

Este es el secreto que tenéis que comunicar a vuestro esposo/a, vuestro padre/madre, hijo/a, vecinos, compañeros de trabajo a los que estamos como cristianos invitados a ofrecer el estilo familiar que aprendemos de Jesús.

Hoy una de las sombras más o menos globales es la debilidad del sujeto cristiano. Muchos candidatos al matrimonio manifiestan una fe muy débil, numerosos sin práctica ni experiencia cristiana. Como saben, ha descendido vertiginosamente la nupcialidad y se ha retrasado por múltiples razones el momento de celebrar las bodas. Son igualmente numerosas las parejas que solicitan el sacramento cuando llevan conviviendo y muchas veces con hijos. Esta y otras situaciones reclama unir la pastoral familiar a la iniciación cristiana, según el modelo de catecumenado bautismal de niños, jóvenes y adultos. Es fundamental esa unión estrecha entre formación y acción sólidas y que me atrevería de calificar de “permanente”. Es lo que muchos de ustedes ya hacen en el actual contexto sociológico. Porque la parroquia necesita contar con familias cristianas, adquirir un rostro familiar y desarrollar procesos comunitarios y de formación permanentes para gestar y formar al sujeto cristiano debilitado enormemente en la actualidad. La acción de los movimientos matrimoniales y familiares es en este sentido muy importante en

---

<sup>3</sup> L. Melina, *Il Vangelo della Famiglia, davanti a noi. Prefazione* en L.Melina- J. Granados 9eds.), *Famiglia e Nuova Evangelizzazione: la chiave dell’annuncio*, Cantagalli, Siena 2012.

<sup>4</sup> Francisco, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Familia*, (25-10-2013)

el espíritu de comunión que debe reinar en la acción pastoral. Estos movimientos es bueno que conozcan las claves de la antropología adecuada varón/mujer, la doctrina católica sobre la vida, el sacramento y rito del matrimonio, así como las orientaciones del magisterio especialmente las referidas a la *Familiaris Consortio*<sup>5</sup>. Podríamos entresacar de este amplio panorama algunos subrayados importantes en la formación de familias nuevas que se podrían profundizar en un futuro próximo:

- a) **La educación afectivo-sexual:** junto a la iniciación cristiana es urgente continuar introduciendo programas de educación afectivo sexual. Esta educación se confía de manera singular a la familia, aunque ésta pueda ser subsidiariamente ayudada en esta tarea por otras instituciones. Las parroquias y centros educativos deberían colaborar con los padres para completar todos los aspectos que esta dimensión de la educación implican. La educación afectivo sexual debería tener como horizonte acompañar y orientar la vocación al amor; esto implica el desarrollo de las virtudes y de modo especial la virtud de la castidad. Focalizar la atención en este punto es de notable importancia toda vez que en muchos centros educativos en los diferentes contextos se ofertan programas claramente opuestos a la antropología cristiana.
- b) Otro punto central a profundizar es **la preparación al matrimonio**, ligado estrechamente al punto anterior. La preparación al matrimonio es algo serio que implica continuidad. El matrimonio es una vocación e implica un camino. Una formación intensa, gradual, continua hasta la celebración del sacramento y un acompañamiento permanente en toda la vida biográfica de los esposos. Obviamente, no todos los matrimonios deben hacer lo mismo, pero si caer en la cuenta que todos necesitan ayuda, acompañamiento, formación, dirección espiritual siempre, porque allí deben descubrir su vocación y voluntad de Dios para ellos. En este sentido, el discipulado al que todos están invitados antes de la celebración de bodas en la que parte esencial es la oración, la escucha de la Palabra, la celebración asidua de la Penitencia y la participación en la Eucaristía, este acompañamiento con otros matrimonios no se debería

---

<sup>5</sup> La nueva evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica (cf., *Familiaris consortio*, 65).

detener al terminar el rito del sacramento, como a veces ocurre, sino continuar en el tiempo. Favorecer convivencias, encuentros, retiros para matrimonios no es algo opcional, sino algo verdaderamente necesario para sostener la vocación y misión a la que está llamado cada uno de los matrimonios.

Por otro lado, esto que acabo de decir, no quisiera fuera interpretado fundamentalmente como una pastoral “sectorial” especializada y aislada. Este es el error que según muchos<sup>6</sup>, se ha dado a pesar de la buena intención hasta el momento presente: “la especialización profunda que ha sufrido la pastoral”, que se ha convertido en una sombra más o menos encubierta traduciéndose al menos en dos aspectos:

- 1) Centrar la pastoral solo y exclusivamente en el matrimonio y sus problemas y no en la familia en su conjunto
- 2) Considerar esta pastoral como sectorial, es decir, como una actividad determinada dentro del conjunto de actividades de la Iglesia.

Este modelo conduce fundamentalmente a considerar la pastoral familiar reducida y centrada solamente en la recepción del sacramento del matrimonio y en la solución de problemas en la primera etapa conyugal. Esta marginación y reducción no es buscada directamente por el modelo pastoral, pero se impone al considerarla una pastoral sectorial al reducirla a unos momentos muy concretos que no tienen continuidad y son difíciles de acompañar por un seguimiento cercano dado el cambio y la movilidad de los matrimonios en muchos contextos, especialmente en los primeros años del matrimonio. Al mismo tiempo, muchos pastores perciben esta pastoral como una fuente continua de conflictos y en algunos casos se ha llegado a marginalizar esta pastoral en el conjunto de la acción pastoral de la Iglesia. La superación de esta concepción está todavía por hacer.

El cambio fundamental está en la comprensión de la acción de la Iglesia no como dirigida a actos exteriores sino al crecimiento en cuanto tal. La pastoral no será sólo y fundamentalmente lo que se hace con las

---

<sup>6</sup> Cf; Juan José Pérez Soba, La pastoral familiar, Ente programaciones pastorales y generacion de una vida, BAC, Madrid 2014.

familias y con los matrimonios y su sujeto protagonista no son los agentes especializados, sino la vida misma de los matrimonios por lo que éstos son los sujetos primeros de la pastoral. Esto es en parte, considerar la familia como sujeto de la pastoral. Por tanto, **lo esencial de la pastoral familiar es la vida eclesial del matrimonio y la familia.**

Desde esta perspectiva se tiende a recuperar como valor importante de la pastoral el aspecto **vocacional** ya que toda acción de la Iglesia debería conducir a que cada persona responda a la vocación de Dios para con ella. Entonces el hilo conductor de esta pastoral sería **la vocación al amor**. Por esta razón, ya no se centra todo, solo en el momento de contraer matrimonio sino que la máxima importancia la adquiere la familia como continuidad en el crecimiento de la vida y cauce de la vocación al amor. Desde este punto de vista, las acciones pastorales con los matrimonios y las familias no se miden sólo por sus resultados ni su prioridad por las urgencias. Partimos del valor sacramental de la Iglesia, sacramento universal de salvación para que en su significación sacramental realice en este mundo esa transformación del mundo en Dios. Por ello, formando familias para la Nueva Evangelización en el actual contexto secularizado, individualista y relativista, en la “cultura del provisorio”<sup>7</sup> deberá contar con una particular alianza de los pastores de la Iglesia en la familia y con la familia como conjunto, acompañándola en todas las etapas y situaciones de su camino. La formación de nuevas familias para la nueva evangelización, núcleo de la pastoral familiar en este inicio de milenio no consiste en una serie de actividades ajenas y distintas de lo que es la vida normal de las familias, sino que se dirige fundamentalmente a que ésta adquiera conciencia de su propio ser y misión y obrar en consecuencia. Y en este camino de formación, la dificultad más grave para la evangelización de la familia es la separación **entre fe y vida**<sup>8</sup>. Esta separación afecta hoy de forma especial al tema del matrimonio y de la familia. Como ustedes saben, ello es debido en parte, a que el contenido del matrimonio se ha

---

<sup>7</sup> Francisco, Discurso a las parejas de los novios que se preparan para el matrimonio, 14 de Febrero 2014.

<sup>8</sup> Cf; Benedicto XVI, Homilía de la Santa Misa de apertura del Sínodo para la Nueva Evangelización (7/10/2012)

visto como algo meramente humano, sin una referencia directa con la fe, donde el hecho sacramental del matrimonio es como algo añadido para santificarlo y no como una realidad santa en sí misma. Esto es la secularización del matrimonio y la familia que es la mayor debilidad de la misma. De aquí la gran intuición acertada de esta jornada de invitar a la reflexión partiendo de la familiaridad con la Escritura y con los textos del magisterio que son luces y alimento de nuestra fe. Esto es importante. Podríamos comprobar como el mismo magisterio señala que hay una conexión íntima entre Eucaristía, Palabra, Nueva Evangelización y Familia. Así nos lo hace ver, convocando a la reflexión sinodal precisamente estos temas en los últimos diez años. Por algo será. Esta elección nos estimula a profundizar en el futuro de la pastoral familiar partiendo siempre de estos fundamentos. Formando familias para la Nueva Evangelización tiene que tener en cuenta esta armónica unidad que nos presenta el magisterio. El desafío pastoral es no crear compartimentos estancos entre los temas que la Iglesia ha propuesto en este último periodo. La base profética para poder integrar la reflexión eclesial contemporánea la apuntaba ya San Juan Pablo II en sus años jóvenes con novios y matrimonios en Polonia: la vocación al amor en la cotidianidad necesita de la formación (**aprender amar el amor humano**). Repetía: es necesario aprender a amar el amor humano. Es la base sobre la que la dimensión vocacional del matrimonio y la familia asientan y el éxito de la entrega conyugal<sup>9</sup>. Con esta base, el Papa de la Familia, como lo ha recientemente calificado el Papa Francisco<sup>10</sup>, el trabajo pastoral con la familia no se limita a una pastoral sectorial, sino que se convierte en una dimensión esencial de toda evangelización. Es lo que algunos años después se reflejaría en el Sínodo de la Nueva Evangelización que proponía la familia como sujeto imprescindible y responsable de esta nueva evangelización. Sólo con este planteamiento integrador que abarca todos los momentos del desarrollo existencial de

---

<sup>9</sup>“ Este itinerario, ser hijo, para ser esposo y llegar a ser padre expresa el conjunto de las relaciones humanas básicas que establecen esos vínculos personales que enmarcan las acciones de los hombres”.

L. Melina- J. Noriega- J. Perez Soba, Caminar a la luz del amor, Palabra, Madrid 2007, 165.

<sup>10</sup> Francisco, Homilía de la Canonización de San Juan XXIII y San Juan Pablo II, 27 de abril 2014

la persona, la pastoral familiar buscará conseguir ante todo la madurez de la persona y el cumplimiento pleno de su vocación.

## 2) Nueva Evangelización y Familia

Parece entonces deducirse el deseo de la Iglesia que la familia protagonice de manera sustancial la Nueva Evangelización<sup>11</sup>. Obviamente damos por supuesto el principio de comunión que debe presidir la vida eclesial en todos sus momentos. Pero la familia no es alguien que ejecute acciones que los pastores de la Iglesia indican. Es algo más profundo. Es encarnar el misterio de Dios amor y familia precisamente en su vida diaria entretejida por múltiples relaciones ya sean estas especializadas como sobre todo en la cotidianidad de la vida ordinaria de las mismas familias. Alimentándose del pan de la Palabra y del pan de la Eucaristía, las nuevas familias podrán encarnar la nueva evangelización con nuevo ardor y nuevos métodos sabiendo en este sentido que en el ambiente de su acción encontrarán dificultades no pequeñas.

Ya que el primer gran objetivo es el fortalecimiento mismo de las familias para su misión permanente, el vivir en tensión de amor para transformar todas las realidades según el proyecto de Dios es algo basilar.

La Iglesia está convencida que en la salud, progreso y vitalidad de la familia, está el secreto en parte, de la nueva evangelización y como ustedes han señalado, la formación es un apartado capital. Los nuevos contextos y realidades implican tomar conciencia clara de esa vocación y misión intransferible de la familia. Una familia que también necesitará a su vez de la

---

<sup>11</sup> (VI Encuentro Mundial de las Familias) **Catequesis décima: La familia, destinataria y agente de la nueva evangelización.** «La futura evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica» (Discurso de Juan Pablo II a la III Asamblea general de obispos de América Latina, 1979). Más aún, la familia es el corazón de la Nueva Evangelización (cf., Discurso de Juan Pablo II a los Obispos de África encargados de la pastoral familiar, 1992). La historia de la Iglesia lo confirma desde sus orígenes. Un caso típico es el de san Agustín, convertido por la gracia de Dios implorada con las lágrimas abundantes de su madre, santa Mónica. La familia realiza «su misión de anunciar el evangelio, principalmente mediante la educación de los hijos» (EV 92). 2. La misión evangelizadora de la familia está radicada en el Bautismo y recibe una nueva forma con la gracia sacramental del matrimonio. 3. La familia tiene un modo específico de evangelizar, hecho no de grandes discursos o lecciones teóricas, sino mediante el amor cotidiano, la sencillez, la concreción y el testimonio diario. 4. El servicio de los cónyuges y padres cristianos a favor del Evangelio es esencialmente un servicio eclesial. Es decir, está enraizado y derivado de la única misión de la Iglesia y está orientado a la edificación del Cuerpo de Cristo. Por eso, el ministerio de evangelización de la familia ha de estar en comunión y armonizarse responsablemente con los servicios de evangelización y catequesis de la diócesis y de la parroquia.



ayuda de la parroquia en su misión específica. Por ello, el redescubrimiento ya sea del ministerio ordenado como del sacramento del matrimonio es clave en esta hora histórica.

De entre las muchas imágenes que podemos utilizar para intentar acercarnos al **misterio familia- nueva evangelización**, me parece importante reflexionar sobre el significado de la familia como **iglesia doméstica** que está siendo objeto de reflexión especial en estos años .

Es significativo que no exista en el lenguaje de los cristianos, una palabra que pueda señalar la identidad original y la misión de la familia. Hoy el adjetivo cristiana unido a la familia no la califica automáticamente y de forma descontada en la novedad sacramental y en su misión. Cristiano es un adjetivo general que comprende modos diversos de creer, de pensar y de ser familia: es una pertenencia por el origen. Igualmente cierto, cristiana es el modo adecuado de definir algunas familias que viven seriamente su identidad, pero de hecho en el lenguaje común no tenemos una palabra que hable de la identidad y de la misión de los esposos como en el caso del sacerdote. Por ejemplo un monaguillo sabe quién es un sacerdote y qué hace un sacerdote, pero si al mismo monaguillo le preguntamos qué es y hace una familia cristiana no responderá que son personas casadas por la Iglesia, que van a Misa, que dicen oraciones. ¿Cómo podrá pasar a las generaciones futuras el concepto y la realidad de la familia sacramento de misión al servicio de la Iglesia y de la sociedad? ¿Cómo la comunidad cristiana en sus miembros laicos, sacerdotes y religiosos tomarán conciencia que el matrimonio es un sacramento que construye al Iglesia para una misión de evangelización? ¿Cómo se entenderá que el matrimonio no es sólo para los esposos, sino que es un don para todos, si no lo sabemos leer y ni siquiera pronunciar en un modo que sea claramente identificable?

De aquí la propuesta de utilizar este antiguo y nuevo título para recuperar el don y la tarea de la familia: **iglesia doméstica**. Este es el nombre propio de la familia. El nombre de iglesia doméstica dado a la familia hace entender rápidamente que la fuente de la identidad y de la misión de la familia no es solamente la naturaleza sino la "naturaleza salvada". Hoy es importante

subrayar que la familia como instituto natural no se puede salvar y perfeccionar sola.

Por otra parte, es claro que en el contexto actual sectores de la cultura intentan alterar sino destruir la raíz de la familia, alterando la naturaleza y las relaciones del hombre, no solo en su sentido axiológico sino en sentido antropológico<sup>12</sup>. No se acepta nada como dado. El don no es contemplado ni mucho menos aceptado. En cierto sentido, esta opción detentada por la llamada ideología de género desconoce la maravilla singular del hombre y la armonía y unidad que se dan en su riqueza existencial con el complejo de niveles, relaciones y sistemas que hacen posible que la persona humana pueda no solo hacer cosas nuevas, sino renovarse continuamente a través de sus acciones morales. Pero al mismo tiempo, la persona percibe su debilidad e imperfección diaria: necesita algo, mejor necesita alguien que le complemente, le perfeccione, le ayude y cambie. Ese alguien no procede directamente del poder de la persona, sino que descubre esa novedad en el misterio del encuentro. Es así como la debilidad se resuelve en la complementariedad a la que su ser está humanamente dispuesto. En su grado máximo se encuentra en la relación entre el hombre y Dios y en el misterio de la complementariedad varón mujer que asienta últimamente en el misterio de Dios Creador. Negando el dato, la evidencia objetiva, el reconocimiento de un Dios Creador se hace arduo explicar la vida y las relaciones humanas y mucho más reconocer un Dios amor que comparte su vida con el hombre, algo extraño a la lógica del poder inmanente e individualista. “Si no existe la dualidad varón-mujer como dato de la creación entonces no existe ni siquiera la familia como realidad preestablecida por la creación”<sup>13</sup>.

Pero la familia en el proyecto de Dios y transmitida por el magisterio de la Iglesia es una “comunidad salvada” (FC 49), salvada como comunidad originaria de personas<sup>14</sup>, restituida a su principio (Gn 2,22) y conducida por Jesús para descubrir y mostrar su propio rostro en la imagen y semejanza de la unión de Cristo-Iglesia. Sin esto, no tengo la identidad de la familia cristiana. Este podríamos decir **micro-rostro** del misterio Cristo-Iglesia que es la familia

---

<sup>12</sup> Discurso de Benedicto XVI a la Curia Romana, 21/12 2012.

<sup>13</sup> Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana, 21 de diciembre 2012.

<sup>14</sup> San Juan Pablo II, Carta a las Familias, nº 6

no puede mantenerse en pie sino es en y desde el **rostro total y pleno de Jesús-Esposo con la Iglesia-Esposa**. En efecto, la familia pertenece a un cuerpo que es el Cuerpo de la Iglesia Esposa; esta Esposa que Jesús ha unido y continúa uniendo a Él con un amor infinito. Algunos podrían erróneamente pensar que se podría de esta forma en cierto sentido “clericalizar” la familia. Pero se trata de todo lo contrario: se trata de humanizar más la Iglesia. Llegamos a la conclusión de que “cristiano” no es un adjetivo como decíamos hace un momento, sino un sustantivo con sustancia.

El siguiente paso será ver como el nombre de iglesia doméstica se declina en la pastoral. El primer momento fuerte se actualiza en la preparación al matrimonio donde es importante hacer comprender a los novios y futuros esposos que ellos **no solamente serán un “nosotros” sino una iglesia en miniatura**. Se trata de formar en los novios la conciencia viva de participar en el amor de Cristo por la Iglesia no en sentido estático sino dinámico, es decir, llevar en sus miembros la pasión de Jesús. La identidad prepara para la misión concreta. Muchas veces, el fin y la misión de nuestros cursos de preparación al sacramento del matrimonio es la celebración del rito y terminado éste, se suspende cualquier ulterior iniciativa. Por ello, el desafío pastoral en este sentido no es solamente preparar “técnicamente” buenos cursos de preparación e imponer a todos su realización, sino individualizar algunas parejas al año a las cuales proponer el matrimonio como Misterio Grande y como misión grande. Se trata por tanto de proponer a los novios y jóvenes la experiencia de Iglesia. Se trata de hacer emerger la fuerza y energía humano-divina que fluye del mismo sacramento, que encuentra muchas veces a los novios atrapados en el intimismo egoísta del yo que es ajeno al misterio grande de Cristo-Iglesia. La familia, iglesia doméstica está llamada a ser reflejo de la Iglesia Esposal. De esta forma, la familia es la realidad humana en la cual se perfecciona el matrimonio de los bautizados<sup>15</sup>. Por esta razón las bodas no son un fin en sí mismas sino un medio para alcanzar las bodas con Dios que son compartidas con toda la Iglesia. La reciprocidad esposo/esposa se debe abrir cada vez más a la reciprocidad en el Señor. El hacer familia aquí y ahora no solamente encuentra plenitud si hay hijos o mientras duren los parientes sino que persigue

---

<sup>15</sup> Cfr; G. Pattero, *Gli sposi, servi del Signore*, Bologna 1978.

que la experiencia de la paternidad y maternidad adquiera dentro del horizonte de la paternidad/maternidad espiritual, conscientes como padres de ser llamados a realizar la familia de los hijos de Dios. El hacer familia en pequeño es vía y camino para construir la familia grande, la definitiva, la Nueva Jerusalén<sup>16</sup>. Este es el fin último a la luz del cual se iluminan y adquieren sentido los fines “penúltimos” como la indisolubilidad, la unidad y la fecundidad. Por ello, una formación inicial y permanente que no presente el fin último y los fines penúltimos es como construir una casa sin techo. Al mismo tiempo, como esta comprensión y encarnación, actualización es algo dinámico es por ello necesario un acompañamiento formativo-permanente. La novedad que es deseable comunicar es que Jesús se ha dado a los esposos y permanece con ellos para continuar por ellos y con ellos su donarse totalmente a la humanidad y a la Iglesia en una Pascua continua. La novedad a descubrir es la presencia pascual permanente de Cristo que es la fuente de la unidad esposo/esposa, padres-hijos, hermanos-hermanas. Los esposos son por ello, el recuerdo permanente para toda la Iglesia de lo que aconteció en la Cruz<sup>17</sup>. Por ello, el matrimonio y la familia no subsisten sólo y fundamentalmente por la voluntad de los esposos (esta es condición necesaria pero no suficiente), sino por el misterio que los precede, acompaña y dirige. Se trata por tanto en la Nueva Evangelización el intento de construir gradualmente comportamientos sobre esta novedad. Significa por ejemplo:

- educarse y educar a la presencia del Esposo Jesús;
- poner la palabra de Jesús como inspiradora de la vida de la pareja;
- participar toda la familia en la Eucaristía dominical;
- procurar vivir la intimidad con Cristo en la oración;
- hacer del hogar, el lugar donde los esposos hacen posible el misterio de Dios y de la Iglesia, incluso y mejor sin hablar;
- vivir la relación con los hijos sabiendo que son los hijos en Jesús;

que son pro-creadores y muestran a los hijos el origen en el Padre común;

---

<sup>16</sup> Cfr; R. Bonetti, *La grazia del sacramento delle Nozze*, a cura di R. Bonetti e F. Piloni, Cantagalli, Siena 2013.

<sup>17</sup> Cfr; San Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*, nº 13.

- aprender la entrega recíproca conyugal desde el amor nupcial Cristo-Iglesia.

Estas y otras acciones nos ayudarán a tomar conciencia de la importancia de la vocación y misión de la familia. De reconocer que el matrimonio tiene ese carácter eminentemente vocacional y de que se trata de un sacramento permanente. El ministerio de los esposos sobre el que se fundamenta la familia tiene la misión de tejer, de formar el cuerpo de Jesús que es la Iglesia: “los dos serán una sola carne” (Gn 2,24). No tienen por tanto, la misión de imitar ni de sustituir el papel de cabeza que es propio del presbítero. Junto al servicio de quien construye la unidad en la multiplicidad, debe existir quien construya la comunión en esta multiplicidad de relaciones. FC 50 nos dice que la familia pone al servicio de la Iglesia “a sí misma en cuanto íntima comunidad”. Esta es la identidad y misión de la familia; es la iglesia doméstica que hace y construye la Iglesia grande. Los esposos, la familia parten de las relaciones interpersonales (esta mujer, este marido, estos hijos, estos abuelos) para construir y vivir el don de la familia. Se parte del singular y se crece. Así son su presencia en la Iglesia, distinta de la del sacerdote (que parte de una relación plural con la comunidad). Los esposos parten del singular amando y valorando a cada uno. Si esto no ocurriera, tendríamos una Iglesia-Cuerpo no unida por el amor; todos dentro de un mismo recinto pero sin ninguna relación uno con el otro; todos son cristianos del mismo tipo pero no se ponen en relación. ¿Quién puede hacer que esto tan frecuente no ocurra?. La familia, iglesia doméstica. Allí donde vive, trabaja, los lugares que frecuenta, una familia junto a otra es como un vaso sanguíneo que irriga parte del cuerpo al que llega. Así una iglesia en miniatura contribuye a la vida de la Iglesia Grande. Tendemos a formar la Iglesia por principio pero no haciendo experiencia de cuerpo. Para formar un cuerpo debe existir una cohesión permanente y ésta sólo puede ser realizada por las familias. En cierto sentido, se podría decir que actualmente es más fácil hacer pastores cabeza que no cuerpo, ya que se ha desarrollado la capacidad del presbítero de ser cabeza, pastor, pero no hemos desarrollado la fuerza de quien forma o teje el cuerpo. Pensamos que un sacerdote puede hacer más, pero a veces no nos damos cuenta que ha llegado el tiempo de ver cómo podemos construir armónicamente el cuerpo de la Iglesia, el cuerpo de

Cristo del cual los esposos son indispensables promotores comunionales. Ciertamente cada bautizado con el don del Espíritu es llamado en la caridad a construir el cuerpo que es la Iglesia a la cual pertenece, pero al mismo tiempo que se afirma esto con fuerza, se puede decir que los esposos tienen el don específico, el “carisma relacional” que les posibilita hacer cuerpo, tienen la modalidad de hacer familia: son células de la Iglesia. La iglesia doméstica, si vive su identidad, actualiza la Iglesia. Para que la parroquia pueda ser familia de familias, la familia cristiana debe salir de sí y ofrecer a la comunidad el propio servicio de hacer familia. La parroquia no se transforma en familia de familias de forma automática solamente porque hay un sacerdote. Se piensa que cuando se envía un sacerdote a una parroquia allí se da la familia de los hijos de Dios. Ciertamente, allí se celebra la fuente y culmen del misterio cristiano, está el pan de la Palabra, la Penitencia; pero el cuerpo ¿dónde está? ¿quién construye el cuerpo? Obviamente no sin la Eucaristía. No es automático que un párroco en una parroquia por el mero hecho de estar se dé allí el cuerpo eclesial pleno. El riesgo habitual es tener personas y familias juntas pero sin ser y formar un cuerpo. Esta unidad deseada, sólo acontece por el don del Espíritu y no por nuestra organización o programaciones del más diverso tipo. Se visibiliza y viene construida en la comunión ministerial de sacerdotes y esposos. Como el sacerdote re-presenta a Jesús Cabeza, así vosotros esposos, familias, estáis llamados a re-presentar Jesús en donación. Los esposos participan de este amor que abraza, que encuentra, que incluye. Junto al sacramento de la unidad, está el sacramento de los esposos que habilita para unificar. Así el sacerdote se encuentra a ser cabeza de un cuerpo unido y conexo y no de un cuerpo roto y dividido: así se puede entender que el sacramento del matrimonio está llamado a construir la Iglesia. Aquí podemos descubrir porque Jesús ha querido el sacramento del matrimonio junto al sacramento del Orden sacerdotal. Para terminar podríamos decir que el sacerdote debe presidir en la comunión y de los esposos se espera formar esa comunión.

### **3) Conclusión**

Esta nueva evangelización, formando familias nuevas que sean conscientes de la importancia de esta maravillosa alianza entre los dos sacramentos, de la dignidad e importancia de ambos. Cuando se valora y ensalza el matrimonio, se ensalza y valora el estado virginal y viceversa. Los esposos en el actual contexto están llamados a adquirir conciencia del “don grande” que han recibido (el ser y hacer iglesia doméstica), para vivir en comunión con el sacerdote que es constituido cabeza y pastor de la comunidad. Todo ello, forma parte de una formación profunda y de un ejercicio paciente de trabajo entre la iglesia doméstica y la Iglesia Grande, entre el matrimonio y el sacerdocio sin estar obsesionados por los números y el éxito aparente. De esta forma, pienso que la familia puede ser auténtico sujeto evangelizador del nuevo milenio. Con su identidad re-conocida y reflexionada, así como fundamentada a la luz de la Escritura, de la Tradición y del Magisterio, podrá no solamente desempeñar tareas en las dimensiones catequética, caritativa y litúrgica, sino que será ella misma cuerpo evangelizador en todas las encrucijadas del mundo.

En este sentido, podrá evangelizar en los nuevos campos y situaciones que el *Instrumentum Laboris* del próximo Sínodo señala con nitidez. Después de las respuestas llegadas a Roma hay algunas claves que entran de lleno en nuestra reflexión final y es que muchas personas afirman, desconocer en profundidad la riqueza que nos ofrece las fuentes de la Teología y los fundamentos antropológicos básicos. No solamente esto es un desafío evangelizador primario y necesario para iluminar los nuevos escenarios y situaciones que en algunos casos no se daban de forma extendida anteriormente, sino sobre todo, porque este alimento de la Escritura de la Tradición y el Magisterio es necesario para la vitalidad del sujeto evangelizador. Sin esta ayuda, el cristiano vive de rentas que algún día se acaban y amenazan con paralizar la transmisión de la Buena Nueva sobre el matrimonio y la familia. De aquí la gran intuición de esta jornada: la importancia de la formación para anunciar el Evangelio de la Familia en su integridad que sea capaz de iluminar los nuevos desafíos de la Iglesia y de la humanidad . Y no olvidemos como dice el *Instrumentum Laboris* del Sínodo la importancia del servicio a la vida y a la educación, pilares necesarios para la construcción ya en esta tierra de los

Cielos Nuevos y de la Tierra Nueva, hasta que Cristo sea todo en todos.  
Enhorabuena por el acierto de esta bella jornada.

Gracias



